



SANTA MISION
≡ DE LEON ≡

CANTICOS



1943

JT - F 847

(1872)

1872

SANTA MISION
DE LEON

CANTICOS

1943



R. 158763



Núm. 1.

A misión os llaman.

*A misión os llaman,
errantes ovejas,
vuestra tierna Madre,
la Pastora excelsa.*

I

Divina Pastora,
dulce amada prenda,
dirige los pasos
de estás tus ovejas,
de estas tus ovejas.

II

No crucen, Señora,
errantes las sendas;
del hambriento lobo
no sean la presa.

III

Oh dulce Pastora,
Madre la más tierna,
libra a tu rebaño
de enemigas fieras.

IV

Oye sus balidos,
alivia sus penas,
ábreles piadosa
del redil las puertas.

V

Al Pastor divino,
oh Pastora bella,
haz que presurosas
para siempre vuelvan.

VI

Vuelven al aprisco
tristes, macilentas,
por haber pastado
venenosas hierbas.

VII

Mas ya arrepentidas
y en llanto deshechas,
buscan en tus brazos
su esperanza eterna.

Perdón ¡oh Dios mío!

*Perdón ¡oh Dios mío!,
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.*

I

Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa:
mil veces me pesa
de tanta maldad,
de tanta maldad.
¡oh suma bondad!

II

Mil veces me pesa
de haber, obstinado,
tu pecho rasgado,

III

Yo fui quien del duro
madero, inclemente,
te puso pendiente
con vil impiedad.

IV

Por mí en el tormento
tu sangre vertiste,
y prenda me diste
de amor y humildad.

V

Y yo, en recompensa,
pecado a pecado,
la copa he llenado
de la iniquidad.

VI

Mas ya, arrepentido,
te busco lloroso,
¡oh Padre amoroso!,
¡oh Dios de bondad!

Núm. 3

Perdona a tu pueblo, Señor.

*Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.*

I

No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado.
¡Perdónale, Señor!

II

Por tus profundas llagas crueles,
por tus salivas y por tus hieles.
¡Perdónale, Señor!

III

Por las heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos.
¡Perdónale, Señor!

IV

Por los tres clavos que te clavaron,
y las espinas que te punzaron.
¡Perdónale, Señor!

V

Por las tres horas de tu agonía,
en que por madre diste a María.
¡Perdónale, Señor!

VI

Por la abertura de tu costado,
no estés eternamente enojado.
¡Perdónale, Señor!

Núm. 4.

Amante Jesús mío.

*Amante Jesús mío,
oh cuánto te ofendí:
perdona mi extravío,
y ten piedad de mí.
y ten piedad de mí.*

I

¿Quién al mirarte exánime
pendiente de una Cruz
por nuestras culpas víctima
expirar, buen Jesús,
de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido
con negra ingratitud?

II

Llorad, cedros del Líbano;
mares, ríos, llorad;
llorad, rocas del Gólgota,
que va Dios a espirar.
Llora, pecador pérfido,
y llora sin consuelo,
que osaste al Dios del cielo
la mano levantar.

III

Una ardorosa lágrima
vierte mi Salvador,
tiende su vista lánguida
buscando al pecador.
«Ven, ven a mí, hijo pródigo»,
Jesús muriendo exclama;
«ven, ven, mi amor te llama
dame tu corazón».

IV

Triste, confusa y trémula,
mi alma, herida de amor,
con pena la más íntima,
implora tu perdón.
¡Triunfaste, Rey pacífico!
tu gracia es tu victoria;
tuyo es el triunfo y gloria,
¡tuyo es mi eterno amor!

Núm. 5.

Bendito, bendito.

*Bendito, bendito,
bendito el Señor,
los ángeles cantan,
y alaban a Dios.*

I

Creo, Jesús mío,
que estás en el altar,
oculto en la Hostia;
te vengo a adorar.

II

Por amor al hombre
moriste en una cruz,
y al cáliz descienes
por nuestra salud.

Núm. 6.

Dueño de mi vida.

*Dueño de mi vida,
vida de mi amor,
ábreme la herida
de tu corazón.*

I

Corazón divino
dulce cual la miel
tú eres el camino
para el alma fiel.

II

Tú abrasas el hielo,
tú endulzas la hiel:
tú eres el consuelo
para el alma fiel.

III

Corazón divino,
¡que dulzura dan
de tu sangre el vino,
de tu carne el pan!

IV

Tú eres la esperanza
del que va a vivir;
tú eres el remedio
del que va a morir.

V

Corazón divino
Jesús, guíame;
si yerro el camino,
enderézame.

VI

Yo soy tu vasallo,
tú serás mi juez:
cuando a mí me juzgues,
compadécete.

Num. 7.

Véante mis ojos.

*Véante mis ojos, dulce Jesús bueno:
véante mis ojos, muérame yo luego.*

I

Vea quien quisiere
rosas y jazmines;
que si yo te viere,
veré mil jardines.
flor de serafines,
Jesús nazareno
véante mis ojos,
muérame yo luego.

II

No quiero contento,
mi Jesús ausente,
que todo es tormento
a quién esto siente.
Sólo me sustente
tu amor y deseo.
Véante mis ojos,
muérame yo luego.

III

¿Quién te habrá ocultado
bajo pan y vino?
¿quién te ha disfrazado
oh dueño divino?
¡Ay! qué amor tan fino
se encierra en tu pecho.
véante mis ojos,
muérame yo luego.

IV

Ven, dueño querido,
rey de mis amores.

que ya han florecido
del huerto las flores.
Ya de mil colores
guirnaldas he hecho.
Véante mis ojos,
muérame yo luego.

V

Todo es alegrías,
si tú estás presente;
las tinieblas frías
son luz esplendente
sol resplandeciente,
Jesús Nazareno,
véante mis ojos,
muérame yo luego.

Núm. 8.

¡Oh buen Jesús!

*¡Oh buen Jesús!, yo creo firmemente,
que por mi bien estás en el altar,
que das tu cuerpo y sangre juntamente,
al alma fiel en celestial manjar,
al alma fiel en celestial manjar.*

I

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la Santa comunión,
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
prepara tú mi pobre corazón,
prepara tú mi pobre corazón.

II

Oh buen Pastor amable y fino amante,
mi corazón se abrasa en santo ardor,
si te olvidé hoy juro que constante,
he de vivir tan sólo de tu amor,
he de vivir tan sólo de tu amor.

III

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien,
ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida;
desciende a mí, hasta mi pecho ven,
desciende a mí, hasta mi pecho ven.

Núm. 9.

Cantemos al amor.

*Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al amor;
¡Dios está aquí! ¡Venid adoradores!,
adoremos a Cristo Redentor.*

I

Gloria a Cristo Jesús; cielos y tierra,
benedicid al Señor.
Honor y gloria a ti, rey de la gloria;
amor por siempre a ti, Dios del amor.

II

Cantemos al gran rey de las victorias
y amor de nuestro amor,
bendigamos al Dios de nuestras glorias
y ensalcemos a Cristo redentor.

III

¿Quién como Dios? Tú reinas y tú imperas
la fe te adora a ti,
¡oh gran Señor!, bendice tus banderas
y a tu amparo vencamos en la lid.

Núm. 10.

Vamos, niños, al Sagrario.

*Vamos, niños, al Sagrario,
Jesús preguntando está:
¿Quién es el alma inocente
que mis penas calmará?*

I

Dices que sólo el pecado
es lo que te hace llorar,
pues nosotros no queremos
en adelante pecar.

II

No llores, Jesús, no llores,
que nos vas a hacer llorar;
que los niños de este pueblo
te queremos consolar.

III

Angelitos de los cielos,
a vosotros nos unimos;
llena el alma de alegría,
honor a Jesús rendimos.

IV

Odio al pecado juramos,
a Jesús sólo queremos,
por defender su bandera
todos juntos moriremos.

V

A nuestros padres queridos
llena de gracia y consuelo,
y haz que todos nos veamos
adorándote en el cielo.

VI

A nuestro párroco amado
da luz y gracia cumplida,
y él guiará nuestras almas
por las sendas de la vida.

VII

Florechitas de los valles,
venid todas a exhalar
vuestros más puros aromas
al que todo es caridad.

VIII

Estrellitas de los cielos,
bajad todas a adorar
a Jesús sacramentado,
que está oculto en el altar.

IX

Fieles hijos de la Iglesia,
a diario a comulgar,

que Jesús, nuestro amiguito,
nos quiere sus gracias dar.

X

Ven a mí, Jesús querido,
que de amor muero por ti;
que mi alma enamorada
sin ti no puede vivir.

XI

Jesús, vida de mi alma,
en tu amor mi dicha está.
Déjame que hoy te diga
¡oh! ¡cuánto te quiero ya!

Núm. 11.

Alabado sea el Santísimo.

*Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar,
y la Virgen concebida
sin pecado original.*

I

Gran consuelo siente el alma
que con pecho enamorado,
se une y queda en dulce calma
con Jesús Sacramentado.

II

Cuando con abrazo estrecho,
en amores abrasado,
le tuvieras en el pecho,
di a Jesús Sacramentado:

III

¡Oh!, ¡quién el pecho tuviera
en tus llamas abrasado,
y en el Sagrario viviera
con Jesús Sacramentado!

IV

Haz que al tiempo de morir,
en amor santo inflamado,
me deleite en repetir:
¡mi Jesús Sacramentado!

V

Seas siempre bendecido
y de todos adorado;
seas de todos querido,
¡oh Jesús Sacramentado!

VI

Sea de todos alabado
en la tierra y las alturas,
pues por viles criaturas
se quedó Sacramentado.

Núm. 12.

Cristianos, venid.

*Cristianos venid,
cristianos llegad,
adorar a Cristo
que está en el altar.*

*Cristianos venid,
a Cristo escuchad,*

*guardad sus palabras
de eterna verdad.*

I

Creo en Dios, en Dios espero;
amo a Dios, mi Redentor;
amo la Iglesia de Cristo,
sin la cual no hay salvación.

II

Son verdades reveladas,
que existe un Dios Creador,
que a los buenos dará el cielo
y el infierno al pecador.

III

Es un Dios en Tres Personas
iguales en perfección:
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
y no hay más que un solo Dios.

IV

El Hijo se hizo hombre
sin dejar de ser un Dios,
y nació de Madre Virgen
para nuestra redención.

V

Predicó el Santo Evangelio,
y clavado en Cruz murió;
para salvarnos a todos,
la santa Iglesia fundó.

VI

La Iglesia, esposa de Cristo,
es la fiel congregación
de todo el pueblo cristiano
con el Papa en santa unión.

VII

El Pontífice Romano
de San Pedro es sucesor,
infalible en las verdades
de la augusta religión.

VIII

Siete son los sacramentos
que Jesús instituyó,
y en ellos nos da la gracia
que en la Cruz nos mereció.

IX

Si la gracia del Bautismo
has perdido, pecador,
la recobrarás haciendo
una buena confesión.

X

Examina tu conciencia,
haz un acto de dolor,
confiesa todas tus culpas
al sacerdote de Dios.

XI

Lleva propósito firme
de no ofender más a Dios

y cumple la penitencia
que te imponga el confesor.

XII

También los pecados borra
la perfecta contrición
con voto de confesarte;
hazlo, pues, con gran fervor.

Núm. 13.

Altísimo Señor.

I

Altísimo Señor,
que supisteis juntar
a un tiempo en el altar
ser Cordero y Pastor:
confieso con dolor
que mal hice en huir
de quien por mí quiso morir.

II

Cordero celestial,
pan nacido en Belén,
si no te como bien,
me sucederá mal;
sois todo piedra imán,
que arrastra el corazón
de quien os rinde adoración.

III

El manjar, que se da
en el sacro viril,

me sabe a gustos mil,
más bien que no el maná;
si el alma limpia está,
al comer de este pan,
la gloria eterna le darán.

IV

Recibe al Redentor,
en un manjar sutil,
el pobre, el siervo, el vil,
el esclavo y señor;
perciben su sabor
si con fe viva van,
si no, veneno es este pan.

V

Los ángeles al ver
tal gloria y majestad,
con profunda humildad
adoran su poder,
sin ellos merecer
la dicha de gozar
de tan sacro y dulce manjar.

Núm. 14.

Pange lingua

Pange lingua gloriosi
corporis mysterium
sanguinisque pretiosi
quem in mundi pretium.
Fructus ventris generosi
rex effudit gentium.

Núm. 15.

Tantum ergo.

Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui.
Et antiquum documentum
novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
sensuum defectui.
Genitori genitoque
laus et jubilatio.
Salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio.
Procedenti ab utroque
compar sit laudatio. Amen.

Núm. 16.

Corazón santo.

*Corazón santo,
tú reinarás,
tú nuestro encanto
siempre serás.*

I

Venid, cristianos,
que acá en el suelo,
como en el cielo
se ve adorar;
también nosotros
adoraremos
y ensalzaremos
al Dios de paz.

II

Jesús amable,
Jesús piadoso,
dueño amoroso,
Dios de bondad:
vengo a tus plantas,
si tú me dejas,
humildes quejas
a presentar.

III

Divino pecho,
donde se inflama
la dulce llama
de caridad.
¿Por qué la tienes
ahí encerrada,
y no abrasada
la tierra está?

IV

Arroja en ella
tu hermoso fuego,
y toda luego
se inflamará.
Ya ves que el mundo
vive aterido
y endurecido
en la maldad.

V

Corazón dulce,
manso y clemente.

principio y fuente
de santidad;
véante mis ojos
desenajado,
dueño adorado,
Dios de piedad.

VI

Tú sólo puedes,
omnipotente,
mi sed ardiente
refrigerar.
Aquí, bien mío,
aquí el postrero
suspiro quiero
por ti exhalar.

Núm. 17.

Ven, Corazón sagrado

*Ven, Corazón sagrado
de nuestro Redentor,
comience ya el reinado
de tu divino amor.*

I

En premio de tanta hazaña
por tu nombre y por tu ley,
sólo te pide hoy España
que vengas a ser su Rey.

II

Ven, ¡oh Rey de las naciones!;
ven, ¡Divino Redentor!;

derrama en los corazones
los tesoros de tu amor.

III

Bendice este hermoso suelo,
do a la sombra del Pilar,
quiso la Reina del cielo
poner su primer altar.

IV

Ven; tuya es España entera,
tuyo su invicto blasón.
Ven y vence, reina, impera,
¡oh Sagrado Corazón!

V

Limpia, como el sol que baña
nuestro cielo, es nuestra fe.
Aun Santiago cierra España,
aun está el Pilar en pie.

VI

De las sectas a despecho,
en España has de reinar,
y para ti nuestro pecho
será un trono y un altar.

Núm. 18.

Alabad al Señor.

*Alabad al Señor,
sus grandezas cantad;*

*es el Dios del amor,
es la eterna bondad.*

I

Es Jesús nuestro bien,
nuestra eterna salud;
en sus labios la miel
y en sus ojos la luz.

II

De los cielos bajó,
se hizo carne mortal;
a los hombres amó,
se hizo pan celestial.

III

¡Oh Jesús, dulce amor,
deleitoso manjar;
adoremos a Dios:
cielo y tierra, adorad!

IV

Demos el corazón
a Dios, suma bondad;
El su vida nos dió,
El su vida nos da.

V

Recurrimos a ti,
¡oh Jesús, nuestro Dios,
no podemos vivir
si nos falta tu amor!

Núm. 19.

¡Viva María!

*¡Viva María!,
muera el pecado;
y Jesús viva siempre
glorificado.*

I

Venid, fieles cristianos,
a los sermones,
donde Cristo convierte
los corazones.

II

Pecador, no te acuestes
nunca en pecado,
no sea que despiertes
ya condenado.

III

Si del negro pecado
quieres limpiarte,
no tienes más remedio
que confesarte.

IV

Te salvarás si guardas
los mandamientos;
ama a Dios, y recibe
los Sacramentos.

V

En casa del blasfemo
y del que jura,
no faltarán desgracias
y desventuras.

VI

El demonio a la oreja
te está diciendo:
deja misa y rosario,
sigue durmiendo.

VII

Obedece a tus padres,
que Dios lo ordena;
y a los hijos ingratos
da eterna pena.

VIII

Pecador, si perdonas
a tu enemigo,
al mismo Dios obligas
a ser tu amigo.

IX

La Virgen ama al casto
y al continente,
y aplasta al deshonesto
como a serpiente.

X

Dios ama al justo,
y al limosnero,

y aborrece al avaro
y al usurero.

XI

El que miente y murmura
siembra cizaña,
a su prójimo injuria
y a sí se daña.

XII

La Santísima Virgen,
Nuestra Señora,
tiene un niño en los brazos
que nos perdona.

Núm. 20.

¡Oh María, Madre mía!

*¡Oh María, Madre mía,
oh consuelo del mortal!
Amparadme y guiadme
a la patria celestial.*

I

Con el ángel, de María
las grandezas celebrad;
transportados de alegría
sus finezas publicad.

II

Salve, júbilo del cielo,
del Excelso dulce imán;

salve, hechizo de este suelo,
triunfadora de Satán.

III

Quien a ti ferviente clama
halla alivio en el pesar,
pues tu nombre luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.

IV

De sus gracias tesorera
te ha nombrado el Redentor;
con tal Madre y medianera,
nada temas, pecador.

V

Pues te llamo con fe viva,
muestra, ¡oh Madre!, tu bondad,
y a mí vuelve compasiva
esos ojos de piedad.

Núm. 21.

Sálvame, Virgen María, óyeme.

*Sálvame, Virgen María,
óyeme, te imploro con fe;
mi corazón en tí confía,
Virgen María, sálvame,
Virgen María, sálvame, sálvame.*

I

Un abismo es el pecado
con que a mi Dios ofendí;

y estoy en él derribado
sin Dios, ¡oh Madrel, y sin ti.

II

Yo pequé, contrito lloro;
mil infiernos merecí.
Tu misericordia imploro;
Madre, apiádate de mí.

III

Acuérdate de la hora
en que te nombró Jesús,
por mi Madre y protectora,
desde el árbol de la Cruz.

Núm. 22.

Para el rosario de la aurora.

*Cristianos, venid,
devotos, llegad,
a rezar el rosario a María,
solaz y alegría del triste mortal.*

I

Los cristianos devotos que ansian
hallar en María gracia y protección,
el rosario la rezan constantes,
y de ella al instante sienten el favor.

II

El que rosas al rayar el alba
ofrece a María del santo rosal,

nadie dude que empeña a la Virgen
le ampare en el día de un modo especial.

III

Con las rosas del santo rosario
te ofrezco a diario corona de amor,
al ceñirla María a tus sienes
espero los bienes de tu bendición.

Núm. 23.

Oh Virgen del Camino.

*Oh Virgen del Camino, Reina y Madre
del pueblo leonés,
muéstranos a Jesús vivo y glorioso,
que herencia nuestra es.*

I

Reina, León te llama, de sus tierras,
y su dulzura, si tu amor implora,
su vida, cuando dice que te quiere,
y su esperanza, cuando gime y llora.

II

Madre, León te llama, de sus hijos,
y viene a ti, sus hijos a ofrecerte,
y vuelve a ti, contigo a consolarse,
cuando a tus brazos los llevó la muerte.

III

Grande es tu amor, oh Virgen del Camino,
y el alma leonesa en él se baña,
y dió por ese amor en santas luchas
triumfos y glorias a la madre España.

IV

Reina inmortal, oh gloria de la gloria,
oh Madre, siempre Madre en tu clemencia,
bendícenos, bendice a nuestro pueblo,
bendice a nuestra Patria, que es tu herencia.

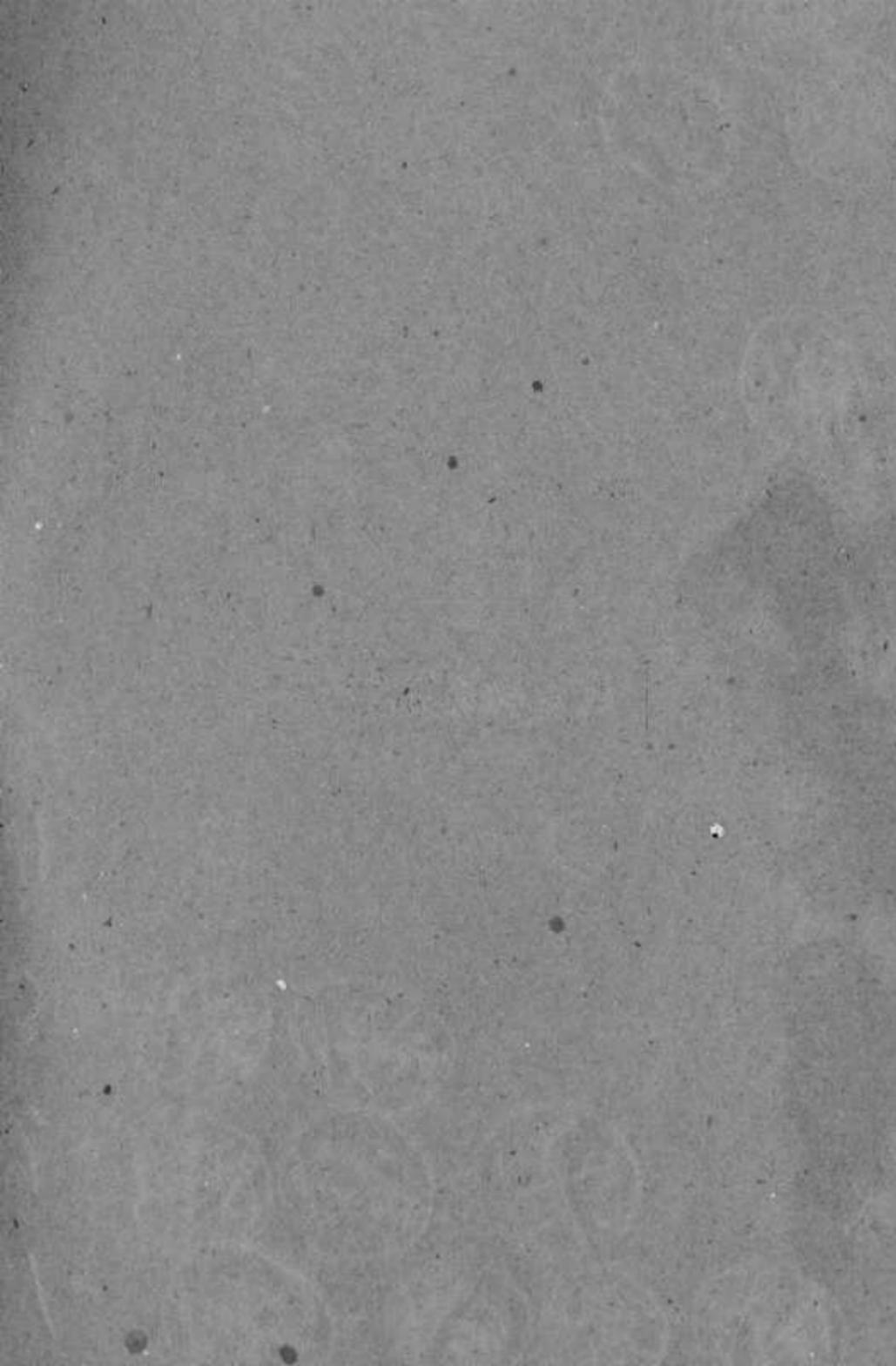
V

Y de tu amor las cálidas ternuras,
que su alto origen divinal pregonan,
más dulces sean hoy para tus hijos,
los hijos de León que hoy te invocan.

INDICE

<u>Números</u>		<u>Páginas</u>
1	A Misión os llaman . . .	3
2	Perdón, ¡oh Dios mío! . .	5
3	Perdona a tu pueblo, Señor	6
4	Amante Jesús mío	7
5	Bendito, bendito	9
6	Dueño de mi vida	9
7	Véante mis ojos	10
8	¡Oh buen Jesús!	12
9	Cantemos al Amor	13
10	Vamos, niños, al Sa- grario	14
11	Alabado sea el Santi- simo	16
12	Cristianos, venid	17
13	Altísimo Señor	20
14	Pange lingua	21
15	Tantum ergo	22
16	Corazón santo	22
17	Ven, Corazón sagrado . .	24
18	Alabad al Señor	25
19	Viva María	27
20	¡Oh María, Madre mía! . .	29
21	Sálvame, Virgen María. . .	30
22	Para el Rosario de la aurora	31
23	Oh Virgen del Camino. . .	32





1- 

3-  

3-

4- 

Imp. Talleres Penitenciarios
Alcazã de Henares

4

  - 3

   - 2

    - 1